

La voz de las comunidades

“Los jóvenes tienen mucho que aportar”

Carlos Murga*



Wilmary Herrera.

Para la joven Wilmary Herrera, estudiante de Desarrollo Humano en la UCLA, y quien desarrolla junto a otros jóvenes un proyecto comunitario en el oeste de Barquisimeto, lo importante es “hacer lo que a uno le gusta y ponerlo al servicio de la comunidad”

Wilmary Herrera tiene alrededor de nueve años de experiencia en el trabajo comunitario, es decir, casi la mitad de su vida, pues actualmente tiene veintiún años. Vive en Brisas del Turbio I, comunidad ubicada al oeste de Barquisimeto, en la parroquia Juan de Villegas del municipio Iribarren, estado Lara. Es estudiante de Desarrollo Humano en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) y está cursando el Diplomado de Organización y Participación para el Desarrollo Comunitario que dicta el Centro Gumilla en Barquisimeto. Así llegamos hasta ella.

–¿Cómo te vinculaste con el trabajo comunitario?

–Fue a partir del trabajo con las hermanas Dominicanas de la Sagrada Familia. Ellas tienen la costumbre de visitar niños y jóvenes para trabajar temas de formación humana y de valores. Un día me animaron. Recuerdo que tenía doce años cuando comencé a integrarme en el trabajo comunitario.

–Entiendo, pero ¿qué fue lo que te motivó a participar?

–Las personas con las cuales inicié el trabajo comunitario estaban iniciándose en la vida religiosa y eran muy jóvenes. Eso me llamó mucho la atención y me motivó a adentrarme en lo que hacían. También está la influencia que tuve de parte de mi familia donde me han inculcado los valores del respeto y la ayuda al prójimo y, como ellas hacían eso, pues me identifiqué.

Otra cosa que me motivó mucho fue el hecho de que en los grupos juveniles que conocí no te llamaban para hablarte de Jesús teóricamente, era algo más práctico. Así aprendí que Jesús vivía por los pobres y tenía la misión de servir al otro independientemente de quien fuese. Entonces íbamos y hacíamos visitas a los viejitos, a los niños, a los jóvenes, a las familias que estaban en situaciones difíciles; siempre buscábamos dar apoyo y servir al otro.

–¿Me puedes hablar un poco más sobre estos grupos juveniles...?

–Estos grupos se forman con jóvenes de diferentes comunidades del barrio. Yo me inicié en

Semillas y Horizonte de la Verdad. El nombre se debe a que somos muchachos que vamos dando frutos dentro de la comunidad con la visión de que Jesús es nuestro amigo y está con nosotros. Luego pasé a formar parte del grupo *Antorchas* donde ya todos somos universitarios. Este grupo se encarga de facilitar formación para los niños, organizar eventos, visitas a la comunidad. Buscamos donaciones para dárselas a la gente que está más necesitada. Hacemos trabajo voluntario también de acuerdo a las necesidades que se vayan planteando en la comunidad: desde visitar a enfermos hasta apoyar a los consejos comunales en distintas actividades. Hacemos verbenas y rifas para recaudar fondos para apoyar a la gente o familias de la comunidad.

-Me comentas que todos son estudiantes universitarios. En tu caso, ¿logras integrar tus estudios con el trabajo que haces en la comunidad?

-Sí. Totalmente. Cuando yo llego a la universidad a estudiar Desarrollo Humano me doy cuenta de que se trataba de algo que ya venía haciendo. Te explican que tienes que ir a la comunidad a ayudar a la gente desde una perspectiva profesional, entonces empezamos a visitar distintas comunidades para hacer trabajos de investigación y acción. Los profesores siempre nos animan a ir a las comunidades para aprender de la gente y apoyarlos.

Lo que uno va aprendiendo en el trabajo comunitario lo va engranando con lo que va viendo en la universidad. Así tiene mucho sentido el aprendizaje, pues nos permite llevar la teoría a la realidad y también a ir cuestionando lo que a uno le enseñan en la universidad. Actualmente estamos llevando adelante un proyecto en Lomas de León, un sector cerca de donde vivo, para promover la integración de las diversas formas organizativas que existen, en función de necesidades comunes y así fortalecer el proceso participativo.

-¿Cómo te sientes trabajando en tu comunidad ahora desde la universidad?

-Siento que he generado un gran vínculo con mi comunidad, con la gente, con los problemas que existen en ella. El conocer la realidad te hace sentir parte de tu comunidad. Así, uno empieza a participar. Pero también está la experiencia de poder entrelazar esa realidad con lo que uno estudia. Por ejemplo, ves el tema de la democracia, pero luego vas a tu comunidad y dices: la gente entiende la democracia y la vive de esta manera. Es como lograr integrar dos mundos, la teoría y la práctica. Te das cuenta también de que cuando te estás formando puedes debatir, contrastar ideas, opinar y decir: mira, en la práctica eso no ocurre así.

-¿Cómo ves a los jóvenes en tu comunidad?

-Mira, la dinámica del joven, digamos a partir de los quince años, es muy diversa. Hay una gran mayoría que está estudiando. Hay otros

que no estudian y se dedican a trabajar. En ambos casos existe el interés por las reuniones con los amigos, las fiestas, las novias, bailar. Veo que la mayoría de estos jóvenes piensa: "me estoy abriendo, ya no quiero estar con mi familia, quiero independencia", y más aún si tienen un trabajo. Es como una necesidad de salir de la familia. También hay jóvenes luchando, que estudian y están abriéndose camino, buscando oportunidades. Veo que hay mucho potencial.

-¿Cómo es la participación de los jóvenes en las organizaciones comunitarias?

-Hay muy pocos participando en los consejos comunales o en el trabajo comunitario. Son contactados los jóvenes comprometidos que se meten en los proyectos y buscan apoyo para resolver los problemas de la comunidad. Lo que pasa es que los jóvenes ven a los consejos comunales como algo que no funciona, no creen en eso. Yo pienso que se debe a que se quedan con la imagen de los conflictos y peleas que surgen en términos políticos. Ese tema de que los consejos comunales estén como afiliados a posiciones políticas determinadas aleja a los jóvenes.

-Es compleja la relación entre jóvenes y adultos...

-Esa integración no es fácil porque uno, como joven, se cohibe y dice: "que va a saber uno de eso si esta gente tiene toda la vida trabajando y haciendo cosas por la comunidad". A uno le da como cierto temor el hecho de participar. Pero progresivamente yo lo he venido superando. También algunos adultos nos van motivando y van valorando lo que nosotros pensamos y hacemos. Entonces es como un aprendizaje conjunto, uno aprende mucho de los adultos y también puede hacer aportes como joven. La integración no es fácil pero tampoco imposible.

-¿Qué les dirías a los jóvenes que no participan activamente en sus comunidades?

-Yo les diría que se animen a participar en lo que a ellos les guste, sea la música, el deporte, la cultura, la política. Buscar qué es lo que les gusta hacer, encontrar sus propias habilidades y potencialidades. Uno tiene que estar donde quiere. Luego uno se da cuenta de que esas actividades pueden estar al servicio de los demás. Es decir, la idea es hacer lo que a uno le gusta y ponerlo al servicio de la comunidad. Hay mil formas de hacerlo, solo hay que dar el paso y no pensar que, porque uno es joven, no tiene nada que aportar. Es todo lo contrario, hay mucho que aportar, hay mucho por hacer y hay mucho que construir y nosotros tenemos allí una gran oportunidad de participar. Uno está para aportar y recibir.

*Coordinador del programa Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO), del Centro Gumilla.